

Espacios analíticos como posibilidad colectiva de liberación

Guadalupe Ilian Vega Ibarra, Marlen Alicia Cano Morales,
Ramsés Hernández Chávez, Tanya González García
Facultad de Psicología, Área social
Universidad Autónoma de Querétaro
Santiago de Querétaro, México

ivilive@hotmail.com, lynn_macm@hotmail.com, ramseshch@hotmail.com,
percefone_cactus@hotmail.com

Introducción

Para la facultad de psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro una de las formas de trabajo que ha adquirido relativa relevancia es el trabajo en colectivo desde una sola área (clínica, educativa, laboral o social) o interdisciplinariamente [1], con el objetivo común de construir proyectos con comunidades, grupos o instituciones.

Sin embargo, una constante de esta forma de trabajo ha sido la diversidad de problemáticas que genera para quienes la realizan, ya sea metodológicas, teóricas, ideológicas, e incluso afectivas, quedando este tipo de proyectos en fuerte cuestionamiento, pero sobre todo, sin una concreción debido entre otras cosas, a los niveles de angustia que puede generar dicha falta de claridad y argumento.

Por esto mismo y bajo el supuesto de que no es pertinente fomentar la participación colectiva viviendo en la individualidad y sin lograr integrar un argumento teórico y metodológico que de sentido a la postura ideológica [2], se planteó una propuesta de intervención para algunos de estos trabajos existentes con la intención de generar espacios que permitan la contención de las distintas problemáticas y atravesamientos de que son objeto estos grupos a través de un dispositivo grupal conocido como grupo operativo.

La intención ha sido recuperar la postura ideológica del dispositivo, la cual es una manera de pensar y abordar los procesos grupales, y en la que se entiende al grupo operativo como una constante búsqueda y reflexión de los integrantes acerca de su propio hacer respecto a los demás integrantes, al grupo mismo, y respecto a su tarea externa, que son básicamente los objetivos explícitos que los convocan, y que para el primero de los 2 casos al que referimos es definir espacios de prácticas de investigación e intervención, realizado por un grupo de estudiantes del penúltimo año del área social, mientras que el segundo es una intervención en una institución educativa en una localidad rural, realizada por un grupo de estudiantes de I ultimo año de carrera, de las áreas de clínica, educativa y social. Dicha reflexión se aborda o se encuadra en tres niveles, que son el pensamiento, el sentimiento y la acción.

Lo que resulta de esta experiencia pretende problematizar el dispositivo de grupo operativo como posibilidad de liberación en espacios de formación académica, y como espacio que permite pensar y repensar los diversos atravesamientos a que están sujetas las practicas profesionales, así como las implicaciones que conllevan, como el hecho de generar proyectos que pretenden la participación colectiva acompañados de una dificultad de nuestra parte, de hacer colectivo.

[1] Generado principalmente por estudiantes, aunque se ha encontrado la ausencia de programas o proyectos consolidados, a excepción de aquellos que son organizados por la institución en espacios académicos con un maestro responsable a cargo.

[2] lo cual deviene en fuertes implicaciones del trabajo cotidiano.

Para fines de exposición presentamos primero la metodología, después la referencia teórica y en seguida hacemos un breve análisis sobre el lugar del coordinador y sobre las técnicas de registro. Después sobre los casos de estudio y su

respectivo análisis, y finalmente exponemos la discusión sobre esta experiencia en relación a la liberación.

Metodología

Para el primer caso se destinaron 2 coordinadores y para el segundo un coordinador y un observador.

Para el primer caso se realizaron sesiones de 1:30 aprox. cada miércoles a las 8: 30 a.m. con un total de 10 sesiones.

Para el segundo se realizaron sesiones de 1:30 aprox. cada lunes a las 4:00 p.m. durante 10 sesiones.

El encuadre

Para ambos casos No se permitió el celular, alimentos, ni salidas o entradas después de que se cerrara la puerta, y se decidió que lo que se hablara no se podía comentar a otros que no fueran del grupo ni fuera del mismo.

Espacio de supervisión

Se realizaron sesiones de supervisión y discusión los viernes de 4:00 a 6:00, durante 11 sesiones. Estas eran para analizar y realizar la lectura de cada sesión de grupo operativo y se realizo de manera grupal. La revisión de los dos casos se realizó conjuntamente entre coordinadores y el observador y la intención fue tratar de tener una lectura lo mas legitima posible, sustentada en la discusión teórica e intentando evitar la sobre interpretación en el acompañamiento colectivo

Marco teórico.

El grupo en la propuesta de David Rosenfeld (1971) quien retoma a Jean Paul Sartre en "la critica de la dialéctica" no puede ser definido, sino tomado como un concepto a filosofar por lo cual dice "el grupo no es " en tanto que es un acto en marcha continua, un proceso siempre inacabado, para dicha conceptualización considera dos polos diferenciados para fines didácticos pero siempre unidos en la practica aludiendo a una de las leyes de la dialéctica "unión y lucha de contrarios" estos son la serialidad y la reciprocidad. Por el primeo se entiende el momento en que los hombres son cosas, pues pueden ser sustituidos indiferenciadamente, no se hecha de menos su ausencia, ni se piensa sobre su presencia, el otro polo es la reciprocidad, donde cada singular es un acto y el otro se presenta como un semejante, mas no un igual, el proceso grupal se constituye entonces como una lucha contra la serialidad y la alienación que cosifica, se constituye como un esfuerzo constante para la libertad. Asumiendo que esta no es un tampoco un objeto o estado definido, sino que solo aparece en su búsqueda y su acción, entonces el grupo se constituye como un espacio para la liberación de la alienación que solo puede construirse en el encuentro con otro, un semejante.

Los grupos pueden formarse de manera natural o artificial, sin que ello legitime o deslegitime alguno de ellos, sin embargo los grupos naturales presentan el obstáculo epistemológico de ser configurados para vivirse, no para analizarse (). Gilles Deleuze retomando a Michel Foucault refiere a los dispositivos como espacios configurados con líneas de tensión que habrán de hacer evidente algo que se encontraba de manera oculta o latente. El dispositivo propuesto por Juan Tubert Oklander (1987) referido como grupo analítico apunta a cambios limitados pero profundos tanto en lo singular como en lo colectivo, poniendo en el centro el acto de analizarse, a partir de la asociación libre, considerando a los singulares como entidades regidas solo por la razón y la voluntad, sino por la cuestión del deseo y sus procesos inconscientes, de los cuales no puede dar cuenta en su vida cotidiana, sino con otro que lo escucha de manera analítica y otros con quienes pone en juego sus ansiedades, prejuicios, ideas, representaciones.

De la concepción operativa de Pichón Riviere () retomamos el modelo del cono invertido, el cual tiene en la base contenidos emergentes, manifiestos y explícitos, un

vértice donde ubica lo implícito, las situaciones básicas, y una espiral dialéctica que va de uno a otro, es decir la indagación y esclarecimiento que va de lo manifiesto a lo latente. Su concepción de grupo operativo, como un grupo que opera sobre una tarea, la tarea es eso que se coloca en el centro y hace posible el encuentro entre los singulares que hacen grupo, hay una tarea externa, la cual constituye lo que los mantiene unidos de manera explícita, un objetivo común que los reúne, mientras la tarea interna refiere a la manera en la que el grupo se ocupa de pensar, sentir y analizar su forma concreta de abordar la tarea externa. Donde la operatividad esta vinculada con la movilidad de los roles estereotipados. Aunque Pichón Riviere alude al ECRO (Esquema Conceptual Referencial Operativo) en tres niveles: singular, grupal y social, entendiendo por este ultimo los conocimientos explícitos e implícitos comunes al contexto social donde se enmarca el grupo, hemos preferido recurrir al planteamiento de Foulkes sobre la Matriz grupal, desde este planteamiento el grupo no puede estar separado de su entorno social, por lo cual no habla de una mentalidad grupal o una cultura de grupo, pues no es creada esa mentalidad o cultura por el grupo indiferente al ámbito cultural donde se produce el encuentro, por lo cual considera al coordinador como un depositario del poder institucional en el cual se lleva a cabo el dispositivo grupal. Desde este planteamiento en la situación grupal se proyectan los saberes implícitos y explícitos de las instituciones en las cuales se dispone el dispositivo grupal y no se limita a fantasías grupales ubicadas en un emergente.

Finalmente de la propuesta de Ana María Fernández (1989) retomamos la concepción de grupo como una tensión entre lo singular y lo colectivo, en donde la figura metafórica de nudo permite pensar los distintos y diversos atravesamientos que anudan y que organizan al grupo, es decir de que son sujetos los mismos, sin caer en determinismos psicologistas o sociologistas, donde el grupo es pensado dicotómicamente y legitimado desde teorías hegemónicas que enfatizan ya sea lo social o lo individual en el proceso grupal.

Acerca de la coordinación

Para la autora Ana María Fernández el proceso grupal son todas esas vivencias que se tiene en el grupo, en donde uno se implica como sujeto histórico y social, que traen a cuenta todo ese bagaje de experiencias y conocimientos que viene a permear el proceso grupal; en ese sentido, el coordinador esta implicado como sujeto histórico-social y singular, lo que significa que es parte del proceso grupal, aunque desde un lugar distinto, demarcándose del grupo, pues no es un integrante más. Aunque su tarea es facilitar el espacio por medio de sus elaboraciones para que los integrantes puedan reflexionar acerca de su hacer y sentir, en él también se generan sensaciones y sentimientos, algunas veces hacia el grupo, algunas veces sobre su mismo hacer, estar y ser. Por esto se presenta necesario e indispensable el espacio de reflexión y contención de los diversos movimientos a los que esta sujeto el coordinador en dicho proceso, con la intención de que se materialice su función contra institucional de que el grupo piense sobre su hacer, para lo que nosotros como coordinadores nos reuníamos una vez a la semana para supervisar nuestro trabajo de cada sesión, pero también para analizar nuestra implicación en el proceso.

Por otro lado, la experiencia de haber coordinado un grupo operativo nos hace pensar que el espacio de reflexión que se brinda en este no es solo para los solicitantes del mismo, sino que nosotros también tuvimos oportunidad de reflexionar acerca de nuestro devenir como sujetos, pero sobretudo como psicólogos sociales, es decir, pensar nuestras propias prácticas.

Hablar entonces de la coordinación no solo se plantea como una necesidad de quienes ocupamos en su momento ese lugar, sino que es un aspecto inherente del proceso, para el adecuado seguimiento, revisión y análisis teórico-metodológico del mismo, así como de los diversos atravesamientos y movimientos a que esta sujeto el coordinador respecto al grupo, sean estos transferenciales, identitarios, ideológicos, etc. Por ello, lo que a continuación se presenta es lo que se desprende tanto de

nuestras sesiones de asesoría, así como lo que cada uno revisó y analizó fuera de los espacios de grupo operativo y asesorías.

La relatoría como una producción donde se objetiva la subjetividad

De entre las formas de registro, se opta por la elaboración de un documento donde se incluyen observaciones sobre el proceso colectivo y singularidades, no pretende dar cuenta de manera fiel a lo ocurrido en grupo, no hay grabación de las sesiones y no es fundamental transcribir literalmente los comentarios vertidos en el espacio grupal, asume que el relator hace un recorte e interpretación y con ello una reconstrucción de la realidad en función de la afectividad y los actos de habla que le resultan significativos para el abordaje de la tarea interna, a este documento se le llama relatoría, el registro de un relato, narración, novela, fábula, leyenda, tradición o ficción, y como tal no está en cuestión la verificación de sus discursos, sino la significación en un marco referencial: singular, grupal, institucional, social.

Sobre tal proposición la relatoría es una producción a partir de la cual es posible volver a mirar el proceso grupal inscrito en un tiempo – espacio (todo aquello dicho y actuado dentro del encuadre) y al mismo tiempo permite repensar la coordinación y sus recortes e interpretaciones de la realidad. En el método de trabajo aquí expuesto la lectura de la relatoría marca el principio de cada sesión grupal, la cual es concluida con los señalamientos e interpretaciones por parte del coordinador.

Durante las sesiones de coordinación (supervisión) llevadas a cabo una vez por semana, la relatoría es la plataforma para pensar la coordinación y sus implicaciones, al mismo tiempo un producto de estas sesiones es una relatoría trabajada colectivamente a partir de distintos marcos referenciales, donde los coordinadores pueden pensar su quehacer y el de sus compañeros, esta segunda versión de la relatoría es la que se presenta al inicio de sesión con los grupos de trabajo, donde se incluyen señalamientos y elaboraciones no hechas durante la sesión grupal pero que marcan la reincorporación al tiempo espacio de trabajo de los grupos analíticos.

Con estas características cada relatoría y el conjunto de ellas constituyen el relato que da sentido al devenir grupal; y a la coordinación. En este sentido es significativo como en las primeras relatorías del grupo de estudiantes de séptimo la coordinación presentaba un documento en computadora, más cercano a una lista de acuerdos y desacuerdos presentados en la sesión, mientras el grupo discurría sobre quienes son, como llegaron a estar juntos y sus duelos pendientes; en la forma de las relatorías hubo una ruptura cuando estas empezaron a entregarse en letra de molde, incorporando preguntas, señalamientos e interpretaciones abriendo la posibilidad de reflexionar sobre lo que en su ocultamiento atraviesa y configura las relaciones grupal, como son el atravesamiento de la amistad como institución y la formación académica ofertada por la institución de educación superior donde se lleva a cabo el trabajo.

Los grupos

Primer caso

Coordinación: Guadalupe Ilian Vega Ibarra
Marlen Alicia Cano Morales

Como la coordinación fue llevado por las dos creemos que es importante poner la visión particular de cada una

Visión de Marlen

Este grupo fue mi primera experiencia en la coordinación de grupos operativos, lo que me generó varias dudas, temores, inseguridades, miedos y angustias que estuvieron presentes durante nuestra coordinación, y que me llevaron a un constante cuestionar

de nuestro hacer y de nuestro saber. En ese sentido lo primero que nos cuestionó es ¿Cómo nosotras propiciamos ese espacio de reflexión? Pues entendido el coordinador como aquel que facilita el espacio, por medio de sus elaboraciones y señalamientos, para que los integrantes puedan reflexionar acerca de lo que sienten, piensan y hacen respecto a si mismos y a sus prácticas profesionales; por ello es que atendiendo a esta situación surgen mis primeras observaciones. Así, por un lado durante nuestras sesiones de asesoría planteamos que el grupo la mayor parte del tiempo habló desde un lenguaje muy racional, es decir desmarcándose de su discurso para no comprometerse con él. Por otra parte, también hablamos de lo difícil que para nosotras era hacer elaboraciones de lo ocurrido de tal manera que el mismo grupo se pudiera enganchar con lo que escuchaban y así reflexionaran sobre su devenir. Esto atiende a que el coordinador debe hacer uso del metalenguaje, es decir, de las metáforas, pudiendo con ello señalar no solo lo que se dice en el momento, sino engarzarlo con lo que se dijo en otros momentos (que tengan una relación, o pueda dar luz en algo ya dicho) o incluso con lo que no se dijo para que sea objeto de análisis. Así pues, el grupo se mantuvo en un lenguaje muy racional por su evasión a la tarea interna y porque la coordinación propicio las condiciones para mantener el nivel de racionalidad, por lo tanto, la evasión de la tarea ya mencionada, pues los señalamientos que en ocasiones fueron desde lo inmediato, del aquí y el ahora, daban la posibilidad de no regresar a la tarea interna, pues el grupo también respondía desde lo inmediato, evitando pensar en su evasión.

Pensado así, la coordinación no cumplió su función de propiciar que el grupo abordara y analizara su tarea interna. Sin embargo, esta situación no puede ser solo atribuida a la coordinación, sino que también atiende a los sentires y pensares del grupo mismo con respecto a la tarea externa, lo cual incide de manera directa en su abordaje de la tarea interna, ya que tener una práctica profesional, presionados por la institución, no hacía sentido en ellos, pues como recién llegados al área social sentían mucha confusión sobre lo que ésta demandaba, no encontrándole, en ese momento, una finalidad del por qué hacer prácticas, aunado a la construcción de proyectos ya sea de intervención o investigación; y como la práctica era la tarea externa que debía ser abordada en grupo operativo, este mismo parecía no tener sentido, considerando más un requisito por cumplir que un espacio en el cual pudieran liberar su palabra y su sentir respecto precisamente a todo eso que les despertaba su práctica y la institución UAQ.

Por otra parte, una segunda situación que atravesó nuestra coordinación, y que atizaba la primera fue la institución del saber ya que como dicen Delgado y Gutiérrez acerca del planteamiento de Foulkes “el coordinador no solo es depositario de transferencias parentales, sino también de un poder institucional que es plenamente incorporado al trabajo grupal” (cap.12, p.336), pues nuestra coordinación estuvo siempre cuestionada por los integrantes del grupo, inclusive por personas externas a él, tal como maestros y estudiantes, ya que, si bien el grupo podía reconocer cierto saber en nosotras que nos posicionaba en otro lugar (por ejemplo cuando pedían que respondiéramos a sus dudas y angustias), el de las compañeras mayores, también dudaban mucho pues finalmente somos estudiantes y no licenciadas, es decir no tenemos aún un título que avale el saber que hemos adquirido a lo largo de la carrera. En ese sentido dudaban de que pudiéramos llevar la coordinación pues como ellos, también somos estudiantes que atraviesan por similares situaciones, y si bien en sus discursos encontré cierta resonancia como la angustia de plantear un proyecto o construir nuestras prácticas, siento que lo que más nos pesó es como el saber instituido pone en duda el saber que uno tiene y creo haber asumido las dudas que se tenían con respecto a nuestra coordinación y las asumí porque simple y sencillamente nosotras dudamos de nuestro saber, porque irremediamente a nosotras también nos atravesó la institución. Por ello es que en algunos momentos nosotras rompimos

el encuadre cediendo al deseo del grupo de boicotear el espacio, como en la ocasión en que se accedió a que el grupo realizara las relatorías, lo cual es idealmente una función del coordinador.

Visión de Ilian

De acuerdo a la experiencia del grupo operativo coordinado, señale algunos de los aspectos de carácter afectivo y racional que fundamentalmente emergieron durante el proceso de trabajo con los miembros de éste grupo, donde la tarea externa si bien fue trabajada pero siempre en relación con la interna.

La primer sesión se mantuvo bajo ciertos parámetros que establecieran un buen inicio del grupo operativo, sin embargo el ambiente se observaba un tanto rígido debido a la diferente información que teníamos todos los implicados en este grupo, entonces se procedió a aclarar las dudas que se estaban presentando, y en lo personal me llamo la atención que fueran más integrantes de los que se nos había dicho que asistirían y también darme cuenta (en tanto al discurso del grupo) que no todos habían tomado parte del acuerdo para la apertura de un grupo operativo, cosa que se reflejo a lo largo del proceso.

Debo señalar que aspectos como los anteriormente mencionados si influyeron de alguna manera en la forma de percibir al grupo, puesto que como coordinadoras (Marlen y yo) llegamos a pensar que no había una iniciativa propia de parte del grupo de alumnos, durante las siguientes sesiones, se apreciaron desde ausencias hasta intentos por cerrar/ concluir con el grupo operativo, pero aunque esas situaciones se daban, desde un principio se tomaron muy en cuenta, ya que por obvias razones era posible el generar todo tipo de afectos y actitudes en todos los que se encontraban inmersos en dicho proceso. Pero gracias a las asesorías se pudo identificar aquellas transferencias emergentes, identificar qué era en sí del mismo grupo y qué era lo propio.

Del grupo

Visión de Marlen

Antes de presentar el análisis del proceso es importante trazar, de manera general, las condiciones de emergencia del mismo. El grupo se encuentra configurado por integrantes que pertenecían al quinto semestre área social, es decir el primero de sus semestres en el área, a partir del cual se les pide que diseñen sus prácticas profesionales, además de un proyecto de investigación y/o intervención, ambos. Dicha circunstancia parecía lo que alguna vez mencionó un integrante del grupo "la bienvenida al área", pues la saturación del trabajo comenzó a presionarlos y confundirlos, cosa que no les daba ni siquiera oportunidad de encontrarle un sentido a tanto trabajo. Ante ello surge la demanda de uno de los equipos de la materia de prácticas por un espacio de contención de sus emociones dadas las experiencias que habían tenido en su trabajo de campo, ulteriormente el grupo con el que nosotras trabajamos, al enterarse del espacio que tenían sus compañeros, también hicieron la demanda.

De esta manera el grupo quedó constituido por dos equipos de trabajo, uno que trabajaba un proyecto sobre la memoria colectiva de una comunidad llamada El Paraíso en Peña Miller; el otro, estaba haciendo un trabajo de investigación acerca de las enfermedades mentales, desde una mirada social, en el municipio de Tequisquiapan.

Si bien el grupo operativo surge como propuesta ante la demanda por tener un espacio en el cual dichos alumnos pudieran contener, reflexionar y analizar los

temores, angustias y dudas que les estaban generando sus proyectos de prácticas, posteriormente esto devendrá en un olvido constante de dicha solicitud, olvido que atravesará el proceso del grupo y su abordaje de la tarea interna, pues atribuyendo dicho dispositivo a la imposición de la maestra de prácticas y de la aceptación del mismo solo por unos cuantos miembros, el clima en el cual se comienza a trabajar es de bastante resistencia al espacio, visto este como un requisito más de la materia de prácticas. De esta manera la fuerte implicación que habrá entre el olvido de la solicitud y la imposición de la institución estará siempre presente en el devenir del grupo, siendo el primero una evasión, pero también una resistencia a las exigencias e imposiciones de la segunda. Visto de esa manera el grupo logra tener un fin como colectivo, resistirse a la institución que impone su deseo a los estudiantes por encima de los ideales y deseos de estos, sin embargo dicho fin, se ve truncado pues el grupo no puede acceder a una reflexión de su actuar y acontecer, evadiendo constantemente el trabajar en ello.

Dicha evasión de la tarea interna puede leerse desde otras dos circunstancias. Por un lado el grupo no sentía una contención en el espacio que se generó, pues como mencionan en diferentes ocasiones, para ese entonces se vivían solo como compañeros de clase, la mayoría no tenía un lazo afectivo como lo es la amistad. En ese sentido, los integrantes del grupo no sabían si podían ser respaldados por este, si este podría contener y respaldar lo que se dijera en él. Por ello había una constante sensación de vivirse como “masa”, como “series”, en donde los sujetos son fácilmente sustituibles por otros, y no pensados como un semejante, por ello es que ante la falta de sus compañeros a las sesiones no se emitía casi ningún comentario sobre dichas ausencias.

Finalmente, la saturación que impone la institución, y por sus tiempos que a veces no dan oportunidad de pensar todo lo que esta sucediendo atravesó el trabajo de la tarea interna, pues en esos momentos los integrantes del grupo aun no podían digerir y darle sentido a sus prácticas, es decir, la tarea externa; pues entre tanta demanda de la institución aun no se podía darle un lugar, por lo que el grupo operativo para ellos, más que un espacio de reflexión, lo pensaron como un requisito más de la institución.

Así pues, el grupo se encontró y se replegó en equipos frente a la angustia que estaba generando la institución, en donde es mejor hacer frente en colectivo que como singular. En ese sentido ellos se resisten al deseo que la institución impone.

Visión de Ilian

En tanto a la estructura grupal, ésta se vio constituida de manera muy compleja debido a la dinámica ya existente en el grupo, entonces por la forma de relacionarse entre los integrantes era visible la falta de sostenimiento / apoyo grupal, como si ellos mismos no se vieran como un grupo y esto se reflejaba en la escasa comunicación, en la desorganización con los equipos de trabajo en tanto los proyectos de investigación; por otra parte, cada miembro desempeñó un rol o un papel distinto, siendo adjudicados y asumidos durante el acontecer grupal; donde la permisibilidad para hablar o decirse las cosas y moverse de lugar dependía un poco quien era, de que decía y como.

Durante toda la experiencia y mientras más avanzaban las sesiones, la implicación personal aumentaba, aunque a veces también me sentía como muy confusa por el desbordamiento de información.

Por otra parte, surgía la duda de que si el grupo sería algo como un síntoma, algo cíclico del área, de la facultad, de la misma sociedad... Y donde se estuviera reproduciendo algo ya establecido, una serialidad que surge de manera natural, una

individualidad que se apropia cada vez más de la forma de relacionarse pero sin involucrarse unos con otros. Un grupo que con presentes y ausentes funciona como un escenario imaginario donde se intercambiaron proyecciones, identificaciones, transferencias, fantasías compartidas, ansiedades y defensas ante dichas ansiedades; Pero donde la reciprocidad, el compromiso y los niveles de implicación variaron de diversas formas. Y donde en verdad creo que, el observar a los distintos miembros del grupo y su actuar, me generó a lo largo del proceso distintos pensamientos, emociones, afectos, etc; tales como de decepción por la falta de interés de algunos de los integrantes por el grupo operativo, seguido por la incredulidad de algunos señalamientos de otros miembros al afirmar que su hacer u objetivos era únicamente por aspectos institucionales y llegando hasta la empatía con aquellos otros que mostraron disposición, buscando y concluyendo así una última reflexión de aquello que hasta la fecha había experimentado, pensando que de alguna manera cada miembro del grupo, actuó de determinada forma y no tanto por que así se planeara o quisiera, sino por el lugar ocupado en el grupo y que el mismo grupo otorgó. Sin embargo, la motivación y desmotivación creo que fueron clave tanto en el grupo operativo como en su hacer cotidiano como grupo y aunque varió la forma de comprometerse de cada integrante, si se logró un espacio de reflexión, que brindó de una u otra forma apoyo, pero donde también quedaron expuestas las formas que utilizó cada sujeto para romper o continuar con esos lineamientos, con esa serialidad e individualidad.

Segundo caso

Coordinadora: Tanya González García

Observador: Ramsés Hernández Chávez

Primer acercamiento:

El grupo que en adelante referimos, se constituye como tal en el área de básica o de tronco común, pero se separan al menos institucionalmente en la elección de área: 5 van a clínica, 2 a social y 2 a educativa.

En área uno de los integrantes sugiere la propuesta de trabajar juntos en un proyecto interdisciplinario de intervención, cuestión que resuena agradable dado el antecedente afectivo que tienen del mismo grupo, la comodidad y familiaridad, así como algunas dificultades que hasta ese momento tenían algunos de trabajar con gente nueva o gente desconocida del área a la que recién ingresaron. Pero también se presenta oportuno por las distintas posibilidades de prácticas, intervención e investigación que permite el espacio de trabajo propuesto y que son propias de los requerimientos institucionales de cada área y de los intereses profesionales de cada integrante.

Esta decisión los ubica en una situación nueva en el sentido de que pasan de la amistad al trabajo por medio de un proyecto interdisciplinario. Pero en el transcurso cotidiano de construcción del proyecto se ven en la primera dificultad de integrar distintas perspectivas teóricas, metodológicas e incluso ideológicas en un objetivo común que opere como vértice de dicho proyecto, lo que los lleva a una situación de conflicto y desencuentro debido a los diversos tipos de sensaciones que se están generando: carencia de punto de equilibrio, de claridad, falta de coherencia, fragmentación del trabajo, atraso, estancamiento.

Se genera entonces en el grupo la necesidad de resolver el conflicto, pero en lugar de acudir a un asesoramiento académico y sobre el conocimiento previo de otras alternativas, se decide el grupo operativo (en adelante GO), pasando de ser un grupo que se vive en lo cotidiano a un grupo que se encuadra en un dispositivo para analizarse, y si bien no es común que un grupo que se vive en lo cotidiano demande un espacio para pensar su acontecer y menos aun para resolver ciertos conflictos o

desencuentros, en este caso se puede justificar pues el grupo que referimos es de psicólogos que tienen conocimiento sobre este tipo de alternativas.

Más bien lo importante de pasar de lo cotidiano al encuadre sería que el grupo ante la dificultad que vive proyecta en el dispositivo y en la coordinación esa esperanza de solución, generando la pauta para pensar sobre lo que al grupo le es inaccesible pero que está ahí latiendo y en necesidad de enunciarse, es decir, en el plano de lo manifiesto el grupo vive la dificultad de un objetivo común, pero también está sujeto a otros atravesamientos que le son inaccesibles y que lo rebasan, pero que están ahí sintiéndose, llevándolos al lugar de GO.

Se presenta entonces el GO como necesidad de entender lo que está ahí generando distintos sentidos y prácticas, para pensar en ellos. Se dispone el grupo a analizar-se en relación a su tarea externa que es el proyecto interdisciplinario y por lo tanto, analizar la dificultad de concretar un objetivo común, que sería la razón explícita que los reúne como grupo.

De esta manera el hecho de ser en primera instancia un grupo de amigos dispara y posibilita junto a la necesidad institucional-profesional, una serie de ilusiones y perspectivas condensadas en un proyecto de trabajo que organiza el devenir grupal (producción de diversos sentidos), mismo que se ve problematizado por las implicaciones inherentes al pasaje de amigos-trabajo, y de las respectivas demandas de un proyecto interdisciplinario.

De la amistad

Una de las primeras complicaciones de materializar el objetivo se halla en el momento en que el grupo encuentra la posibilidad de que el lazo afectivo les permitiría encontrarse en el trabajo. Cuestiones como “no le puedo decir que no por que es mi mejor amiga”, “se está a gusto”, por comodidad, familiaridad, ausencia de miedo, hay cohesión, son las que le dan razón de ser al trabajo, pero ante la dificultad ya mencionada que se evidencia con la inconstancia, falta de disciplina, de organización, falta de escucha en el proceso de trabajo, el grupo empieza a pensar sobre el lugar de la amistad en el proyecto pero ya no como origen del mismo, si no en las dificultades del proyecto y más allá de las dificultades teórico metodológicas.

Segundo acercamiento:

Durante la primera sesión una participante del grupo habla de “vayan a análisis, ahí uno aprende a escucharse y así es más fácil escuchar a los demás” dando cuenta de escucharse el acto de reconocimiento y/o indagación de quien es el yo que se pronuncia ante el mismo y los otros, donde el yo que se pronuncia solo parece en el encuentro como otro que lo conmueve, ante la premura del tiempo institucional delimitado y organizado, el equipo de trabajo da por hecho que cada quien sabe quien es teórica, ideológica o afectivamente, la institución homogeneiza los procesos y oculta el sentido e intencionalidades para pasar directo a un ejercicio de racionalizar y teorizar, cercano a la reproducción de modelos y sobreentendidos dados por la institución educativa.

En el dispositivo grupal se proyectan las acciones y supuestos que organizan el quehacer psicológico de hombres y mujeres de carne y hueso, donde cabe el cuestionamiento de ¿Por qué hacer equipo de trabajo con estos integrantes en específico? ¿Cuál es el lazo que los une y como se juega en el diseño y asignatura de acciones?

Dentro del grupo se enuncia lo que se actúa como integrante de un área quien representa un saber y poder sobre un fenómeno enlazado con los discursos sobre las áreas circulando en la facultad. Dan cuenta de cómo repiten estos “lugares asignados” donde el área educativa está vinculada a ser maestro con un estilo esquemático, la clínica al espacio analítico terapéutico y la interpretación, mientras el social está más interesado por los registros de lo ocurrido en el campo, de esta manera se delegan responsabilidades sin hacerse de manera explícita y cuando ese lugar no corresponde a sus actuaciones se genera un vacío, se produce un movimiento al interior del grupo, una consecución de encuentros que parecen choques, donde las preguntas ¿Quiénes somos? Y ¿Cómo trabajar con este grupo? Produciendo afirmaciones en lo singular o en el autosacrificio por el grupo, irrumpe la acción de afirmarse como sujetos dentro de una disciplina y aun más, no iniciaron a ser cuando entraron a la facultad, ya existían antes con ideas, sentimientos y acciones, de la misma manera no solo son un equipo de trabajo de psicólogos en formación y lo que los mueve no es un encuentro disciplinario sino un traslado de la amistad al trabajo y una promesa de hacer perdurables los lazos.

En el grupo se encuentran dos movimientos en el espiral dialéctico de lo latente al esclarecimiento (Pichón Riviere) dos vertientes del atravesamiento de la institución en la matriz grupal (Foulkes)

- De amigos a equipo de trabajo
- Consolidar un equipo de trabajo desde tres áreas de especialidad en psicología.

En el primero van de un grupo de amigos institucionalizado a un equipo de trabajo, actuando sobre dos actos evadirse y repetirse, olvidan su objetivo de trabajo por mantenerse unidos, reproduciendo los lugares asignados a cada integrante aunque estos lugares no se gestaron en un espacio de producción psicológica sino en el ámbito de la amistad, donde la permisividad y las sanciones están dadas por faltar al deseo de mantenerse unidos no por omisiones o desacatos a los acuerdos tomados para el trabajo.

En el develamiento de estas vertientes el grupo se pregunta sobre los por qué de la intervención que están diseñando ¿es para el grupo o para la institución? El fin último es mantenerse unidos negando el tiempo que los separa, la vida antes y después de su amistad o presentar un trabajo psicológico que de respuesta a una institución educativa.

El grupo tendía a moverse en dos polos: la saturación y el vacío, o el sobrepeso y la ausencia, la vida y la muerte. Donde las dos grandes instituciones: amistad (el cariño diferenciado entre cada uno de ellos y la fantasía de ser un cariño igualitario y para siempre) y la psicología (lo que esperan de ellos en la facultad y lo que esperan de ellos como representantes de la facultad en donde planean la intervención) actuaban sobre los singulares y el colectivo a veces como mordaza o una loza que paraliza.

BIBLIOGRAFÍA

DELGADO, Juan Manuel y GUTIERREZ, Juan, “Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales” capítulo 12. Editado por síntesis, Madrid.
FERNÁNDEZ, Ana María, “El campo grupal. Notas para una genealogía”. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1989